

RAMÓN BETETA AVIO

Laboratorio de Antropología. Universidad de Granada

La población de la villa de Siles (Jaén) en el siglo XX

RESUMEN

En el presente trabajo se analizan la evolución de la densidad, el crecimiento real, el vegetativo y el saldo migratorio de la población de Siles en el siglo XX, donde la densidad desciende un 22,1 %. Se registra un aumento de población en la primera mitad propiciado por un elevado crecimiento vegetativo. En la segunda, la emigración y el descenso de la fecundidad ocasionan una pérdida del 49,5 % de la población. La transición demográfica sileña se desarrolla en un periodo más breve de tiempo que el resto de las poblaciones comparadas.

RÉSUMÉ

La population de la ville de Siles (Jaén) au XXème siècle.- Dans ce travail on analyse l'évolution de la densité, la croissance réelle, la croissance végétative et le bilan migratoire de la population de Siles au XXème siècle. La densité descend de 22,1 %. Il y a une augmentation de la population dans la première moitié favorisée par une croissance végétative élevée. Dans la deuxième, l'émigration et la descente de la fécondité causent une perte de 49,5 % de la population. La transition

démographique se développe dans une période de temps plus courte que le reste des populations comparées.

ABSTRACT

The population of the town of Siles (Jaén) in the twentieth century.- In the present work the evolution of the density, the real growth, the vegetative one and the migratory balance of the population of Siles in the XX century are analyzed. The density drops by 22,1 %. There is a population increase in the first half due to high vegetative growth. In the second half, emigration and the decline of fertility cause a loss 49.5% of the population. The demographic transition develops in a shorter period of time than the rest of the populations compared.

PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Población, siglo XX, Sierra de Segura, Siles, España.
Population, 20ème siècle, Sierra de Segura, Siles, Espagne.
Population, 20th century, Sierra de Segura, Siles, Spain.

I. INTRODUCCIÓN

Por población se entiende «un conjunto de individuos, constituido de forma estable, ligados por vínculos de reproducción e identificado por características territoriales, políticas, jurídicas, étnicas o religiosas» (Livi-Bacci, 1993, p. 9). Hawley (1962) comenta que la población es esencialmente un concepto cuantitativo que se aplica en usos demográficos para identificar agregados, y observaciones y medidas de todo tipo, que acompañado de un conocimiento de la significación cualitativa de los números, ponen de manifiesto las características de las poblaciones que se estudian, y añade, en términos ecológicos, que la variación del número de habitantes en cualquier población constituye un importante indicador de su grado de adaptación al medio. No obstante, ni el tamaño ni la densidad de población pueden servir de medida indiscriminada de su adaptación al medio, entre otras razones, por el hecho de que

la abundancia está sujeta a cambios considerables en el tiempo, tales como la explotación exagerada de los recursos, epidemias, migraciones, guerras, etc. (Sánchez Compadre, 1989).

Los objetivos generales del presente trabajo son:

- Estudiar la evolución de la densidad, el crecimiento real, el vegetativo y el saldo migratorio de la población de la villa de Siles desde la perspectiva temporal del siglo XX, e identificar los factores sociales, económicos, culturales y medioambientales que han podido influir en su comportamiento.
- Contribuir al conocimiento demográfico de las poblaciones mediante la caracterización de un municipio de la montaña andaluza y observar su situación dentro del marco comarcal, provincial, autonómico y nacional.
- Observar las consecuencias microevolutivas de la transición demográfica acaecida en el siglo XX.

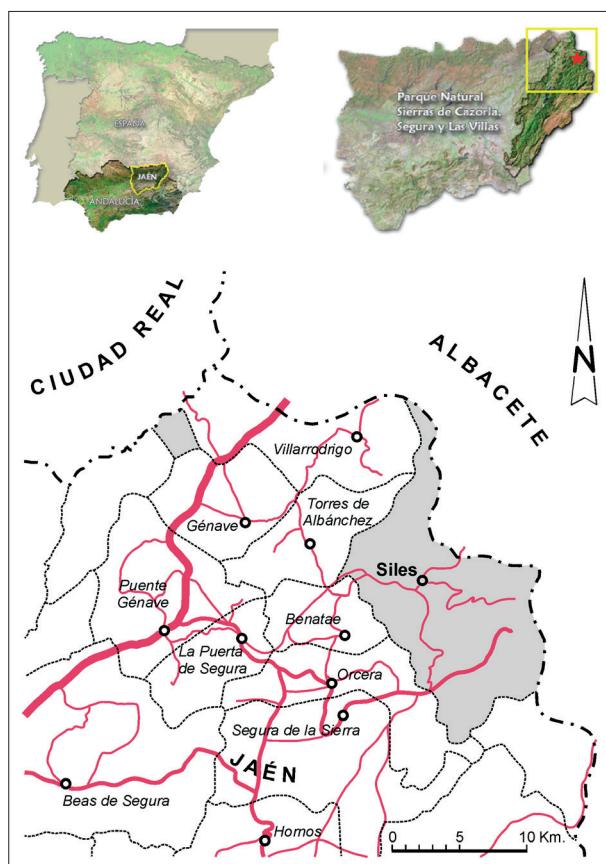


FIG. 1. Localización del término municipal de Siles.

El estudio de la densidad de población es importante porque permite hacerse una idea aproximada de cuánto territorio está habitado en un determinado lugar. Puyol, Estébanez y Méndez (1992) refieren tres factores básicos que influyen en la ocupación del espacio por los seres humanos: 1) mayor o menor antigüedad de la ocupación inicial de cada territorio; 2) el nivel de crecimiento interno de su población (balance entre la vida y la muerte); 3) los movimientos migratorios. Zárate y Rubio (2005) comentan que las diferentes modalidades de ocupación del espacio están ligadas directamente a las formas de actividad y a los recursos de renta de las poblaciones que lo habitan; aclaran que el binomio población/recursos ha puesto de manifiesto la vinculación del crecimiento humano y la distribución de la población al resultado de la selección de espacios productivos. Estos mismos autores mencionan que en Europa la densidad de población está influenciada: 1) por la existencia de tierras fértiles; y 2) por una fuerte industrialización y crecimiento urbano que ha actuado como foco de atracción para la población,

mayoritariamente ocupada en actividades secundarias y terciarias.

La evolución de los crecimientos real y vegetativo caracteriza a una población, dado que sus índices experimentan a lo largo del tiempo numerosas fluctuaciones, determinadas por las variaciones en su natalidad, mortalidad y migraciones (De Miguel y Díez, 1985; Sánchez Compadre, 1989). Los índices de estas variables están influenciados por factores sociales, económicos, políticos y culturales (Zárate y Rubio, 2005).

Romero (2003) comenta cómo las migraciones humanas han constituido a lo largo de la historia un fenómeno de gran relevancia a escala planetaria, siendo sus implicaciones muy diversas en casi todos los ámbitos. En el último siglo, en España, han tenido un papel muy destacado en la evolución general de su población y en su distribución geográfica, influyendo a su vez de múltiples maneras en el comportamiento demográfico, económico, cultural, e incluso político, tanto de las áreas emisoras como de las receptoras.

El espacio seleccionado ha sido Siles, una localidad de la comarca natural de la Sierra de Segura (Jaén) (Fig. 1). Un área geográfica que ha presentado un elevado grado de aislamiento a lo largo de su historia, ocasionado por factores orográficos y políticos¹, que han condicionado la vida de sus pobladores.

Siles (Latitud: 38° 23' Norte / Longitud: 2° 35' Oeste) es una villa de la provincia de Jaén, partido judicial de Villacarrillo. Está ubicada a 828 metros de altitud, al noreste de la Sierra de Segura y de la provincia. El municipio posee una extensión de 175,87 km² (Fig. 1), de los cuales 165,66 están incluidos dentro del mayor espacio protegido de España y de los mayores de Europa, el Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas. Ha tenido una población censal media en el siglo XX de 3.748 habitantes. Su economía durante este siglo ha estado basada en el cultivo del olivo y en la tala y flotación de maderas. Ambas han experimentado una gran transformación a lo largo de la centuria, así, el cultivo del olivo ha aumentado su productividad pasando de los 70 kg/pareja/día en la recogida preindustrial a 400 kg/persona/día con las vibradoras de las décadas finales (Infante, 2011). La declaración de parque natural en 1986, con su nueva normativa

¹ Para Madoz (1888) la Sierra de Segura es una de las zonas más agrestes de la península, ya que está integrada por montañas formadas por plegamientos de fase alpina con unas altitudes medias elevadas que hacen de barrera física para la población. Históricamente, el Común de Segura, regido por un concejo, gobernó esta región desde el medioevo hasta el año 1743 en el que sorprendentemente es declarada provincia marítima. Con posterioridad, en el año 1833, es dividida entre las provincias de Albacete, Granada y Jaén.

CUADRO I. Evolución del número de habitantes de los municipios segureños

Poblaciones/Censos	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2011	1900 vs. 2011*
Arroyo del Ojanco											2.388	2.492	
Beas de Segura	6.045	8.085	10.127	13.043	14.953	13.428	14.957	11.162	8.806	8.275	5.620	5.776	36,7
Benatae	892	1.112	1.246	1.306	1.476	1.503	1.266	978	780	547	550	551	-38,2
Génave	1.288	1.543	1.681	1.982	2.085	1.796	1.639	1.095	837	752	661	629	-51,1
Hornos	1.745	1.966	1.980	2.193	2.571	2.993	2.033	1.520	861	729	678	679	-61,1
Orcera	2.545	2.836	2.671	3.365	4.043	3.980	3.393	3.077	2.612	2.266	2.177	1.987	-21,9
Puente de Génave					3.410	3.347	3.040	2.299	1.815	1.900	2.048	2.279	
Puerta de Segura	2.809	3.760	4.133	6.674	4.800	4.430	4.130	3.676	3.205	2.807	2.607	2.617	74,3
Pontones	3.068	2.309	2.620	3.034	3.578	3.570	3.149	2.229		5.057	4.687	3.572	-58,7
Santiago de la Espada	5.579	5.531	8.282	8.331	9.099	9.113	8.944	6.652					
Segura de la Sierra	2.929	2.848	3.191	3.634	4.473	4.736	4.570	3.898	2.639	2.159	2.183	1.948	-33,5
Siles	3.172	3.659	4.008	4.494	5.042	4.896	4.253	3.630	2.856	2.756	2.471	2.418	-23,7
Torres de Albánchez	1.280	1.348	1.512	2.218	2.552	2.373	2.259	1.757	1.221	1.080	997	949	-25,8
Villarodrigo	1.706	1.815	1.794	1.987	2.070	2.181	1.925	1.294	961	667	609	455	-73,3
Totales	33.058	36.812	43.245	52.261	60.152	58.346	55.558	43.267	31.650	28.625	27.256	26.351	-20,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia.

* 1900 = 100

para el aprovechamiento del monte y la mecanización, con la sustitución de la sierra y las caballerías por sierras mecánicas y tractores, han influido en la situación socioeconómica de una amplia parte de la población (Araque, 1990).

El periodo temporal elegido ha sido el siglo XX, una centuria que ha registrado las mayores transformaciones demográficas, sociales, económicas y culturales de la historia. En el caso concreto de España estas transformaciones han marcado de forma fundamental la evolución de su población.

II. MATERIAL Y MÉTODOS

En el estudio sobre la población sileña se han empleado los datos procedentes del registro eclesiástico y del registro civil. Se han fotografiado digitalmente todas las actas de bautismos y óbitos registradas desde el año 1900 al 1999 en los libros originales de la única parroquia del pueblo. Del registro civil se fotografiaron las actas de defunciones y se tomaron datos de las de nacimientos para la década de 1930. Posteriormente se han informatizado con el programa Access de Microsoft. En total figuran 6.623 fichas individuales de óbitos: 3.146 de mujeres (47,50%),

3.475 de varones (52,46%) y solo 2 indefinidas, y 10.793 de nacimientos, 5.342 mujeres (49,49%), 5.445 varones (50,45%), más 6 individuos sin sexo definido, con todos los datos de interés demográfico. El registro religioso es a veces mejor que el civil (Bertranpetit, 1978), dado que este último presenta el sesgo de la Ley de 8 de junio de 1957, que en su artículo 16 establece: «los nacimientos, matrimonios y defunciones se inscribirán en el Registro Municipal o Consular del lugar donde acaecen». Esto ocasionó que muchos nacimientos y muertes se registrasen en las ciudades donde están ubicados los hospitales. En las dos últimas décadas del siglo pasado los registros de nacimientos y muertes inscritos solamente en el registro civil pasan desapercibidos; no obstante, se estima que al tratarse de una pequeña población rural con fuerte tradición católica, el paso de un Estado confesional a uno laico con la Constitución de 1978, apenas produjo modificaciones en sus prácticas religiosas relacionadas con el bautismo y el entierro, por lo que estos registros, de existir, no restan fiabilidad a los resultados. Asimismo, se han utilizado datos demográficos procedentes del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía.

Se ha optado por utilizar la población de hecho como la más ajustada a la hora de contar la población residente por

CUADRO II. Índices de envejecimiento

Censos / Población	1981			1991			2001			2011			1981 vs. 2011
	Mujer	Varón	Total	Mujer	Varón	Total	Mujer	Varón	Total	Mujer	Varón	Total	% Total
Beas/Arroyo	14,98	10,02	12,50	17,65	12,65	15,14	22,37	18,02	20,16	24,25	15,64	19,65	57,20
Benatae	21,80	19,12	20,48	26,14	23,78	24,96	33,96	29,57	31,63	31,80	26,92	29,04	41,80
Génave	21,69	24,78	23,00	26,00	18,05	21,98	30,06	23,12	26,42	29,76	24,48	26,91	17,00
Hornos	19,05	13,61	16,19	23,79	21,55	22,66	30,51	26,02	28,38	24,05	19,76	21,91	35,33
Orcera	14,58	14,25	14,42	16,64	15,72	16,18	25,68	22,41	24,04	27,08	19,76	23,35	61,93
Puente	16,72	10,43	13,50	17,62	15,86	16,74	23,48	19,74	21,63	21,93	17,65	19,75	46,30
La Puerta	17,54	12,72	15,12	20,35	16,56	18,44	25,93	23,42	24,69	27,34	19,89	23,55	55,75
Santiago-Pontones	16,54	13,76	15,14	19,66	17,21	18,42	27,45	22,93	25,16	28,79	22,85	25,74	70,01
Segura	13,31	12,24	12,78	19,41	16,75	18,06	27,75	23,87	25,85	28,60	22,56	25,58	100,16
Siles	17,97	14,78	16,40	23,94	19,40	21,63	27,17	22,90	25,02	27,99	20,86	24,36	48,54
Torres de Albánchez	23,99	17,99	20,96	24,51	19,82	22,17	28,06	23,86	25,92	29,61	21,91	25,61	22,19
Villarodrigo	18,24	11,13	14,59	23,99	21,68	22,84	34,56	27,67	31,10	39,25	29,05	33,85	132,01
Sierra de Segura	18,03	14,57	16,25	21,64	18,25	19,93	28,08	23,62	25,83	28,37	21,77	24,94	53,48
Jaén Prov.	13,34	9,89	11,65	15,27	11,58	13,45	19,32	15,55	17,46	20,45	15,35	17,90	53,65
Andalucía	11,93	8,27	10,13	13,59	9,78	11,72	16,53	12,56	14,58	17,26	13,29	15,29	50,94
España	13,09	9,32	11,24	15,94	11,60	13,82	19,33	14,64	17,04	19,59	15,02	17,34	54,27

Fuente: INEbase e IEA. Elaboración propia.

ser la empleada por el estadístico del INE García Fernández (en Alcaide Inchausti, 2007), y porque de los 12 censos utilizados, los 8 correspondientes a los años acabados en cero están referidos al 31 de diciembre. Esta fecha coincide con los meses del año en los que se realiza la recolección de la aceituna por lo que los jornaleros agrícolas se encuentran en el pueblo. Para el cálculo del número de habitantes al 1 de julio de los años intercensales se ha utilizado la fórmula de crecimiento geométrico o compuesto (tasa de crecimiento anual acumulativo) expuesta y desarrollada por Livi-Bacci (1993). El cálculo de la tasa de crecimiento requiere el conocimiento de la población total al inicio (P_0) y al final (P_t) de un intervalo temporal (t años)

$$P_t = P_0 \cdot (1 + g_r)^t$$

de la cual se obtiene

$$\text{Log}(P_t / P_0) = t \cdot \text{Log}(1 + g_r); \text{Log}(1 + g_r) = \text{Log}(P_t / P_0) / t$$

De donde, calculando el antilogaritmo y restando 1, se obtiene el valor de la constante de crecimiento de población (g_r).

Los indicadores que se van a utilizar son: tasas brutas de natalidad y mortalidad, crecimiento real y vegetativo (Luna, 1984; Rodríguez Otero, 1984; Livi-Bacci, 1993). Los saldos migratorios se han calculado de forma indirecta (el crecimiento real menos el vegetativo) (Henry, 1983).

De Rubio (2001) se ha tomado el índice de envejecimiento (relación entre la población mayor de 65 años y la población total por 100; un resultado en torno al 15 % constituye un claro signo de envejecimiento), la tasa de fecundidad general (número de nacidos vivos en un año entre la población femenina fértil — 15/45 años — a mitad del año por mil) y la tasa de dependencia (población de 0 a 14 años más la de 65 o mayores entre el grupo de población de 15 a 64 años).

También se utiliza la densidad bruta explicada por Hardesty (1979) consistente en calcular el número de habitantes por kilómetro cuadrado ($d = P/S$). Es una medida sencilla y válida para describir la evolución en el siglo XX de las ocupaciones del espacio de distintas poblaciones, aunque algo imprecisa a la hora de compararlas, ya que los espacios no son homogéneos ni están ocupados de forma uniforme, ni las necesidades o niveles de vida de las personas son semejantes (Puyol, Estébanez y Méndez, 1992).

III. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS SEGUREÑOS

La comarca rural de la Sierra de Segura está compuesta por trece municipios (Fig. 1) entre los que se reparten los 26.351 habitantes que tiene en el censo del año 2011, el 20,2 % menos que en 1900. El último en incorporarse ha sido el Arroyo del Ojanco, pedanía de Beas de Segura hasta el 18 de enero del 2001, día en que el Tribunal Supremo dictó sentencia favorable a la segregación y que se concede finalmente después de dos intentos fallidos, uno en 1950 denegado en 1953 por el Consejo de Ministros, y un segundo intento en 1958, en este caso negado por el Tribunal Supremo en el año 1961. Anteriormente, en el año 1933, el Puente de Génave se había constituido como municipio dejando de ser pedanía de la Puerta de Segura. Al contrario que estos, los municipios de Pontones y Santiago de la Espada deciden fusionarse por Real Decreto 1029, de 24 de junio de 1975, creándose el actual Santiago-Pontones.

En el Cuadro I se manifiesta que a lo largo de la primera mitad del siglo XX se registra un aumento progresivo de habitantes en todos los municipios, excepto para Orcera en el censo de 1920, alcanzando las máximas cotas poblacionales en el censo de 1940 Beas de Segura, Génave, Orcera, Puente de Génave, la Puerta de Segura, Pontones, Siles y Torres de Albánchez; y en el de 1950 Benatae, Hornos, Santiago de la Espada, Segura de la Sierra y Villarrodrigo. Benedicto (1953) menciona que el aumento de población en la comarca segureña en las primeras décadas del siglo XX se debe a la explotación de los pinares. También Infante (2011) indica cómo en estas primeras décadas se produce una fase expansiva del olivar que requirió importantes cantidades de mano de obra tanto masculina como femenina; comenta este autor que en el año 1900 la superficie de olivar en Andalucía era de 743.000 hectáreas y antes de la guerra civil alcanzaba el millón. Nadal (1984) explica que el aumento de la población puede provenir de tres causas diferentes: 1.^a) de la mayor fecundidad en la unión de los dos sexos; 2.^a) de una duración más prolongada de la vida humana; 3.^a) de cesar la emigración. En la práctica las tres causas han contribuido con diferente influencia a aumentar el número de habitantes en la comarca segureña en la primera cincuentena de la centuria.

La segunda mitad del siglo XX e inicio del XXI se caracteriza por la pérdida de población en casi todos los municipios. Al comentar las razones de este proceso autores como Nadal (1984) señalan la alta mortalidad, la bajada de la natalidad y las salidas migratorias. En la

CUADRO III. Razón de dependencia

Población / Censo	1981	1991	2001	2011
Beas-Arroyo	0,61	0,54	0,59	0,53
Benatae	0,53	0,63	0,81	0,69
Génave	0,96	0,59	0,65	0,68
Hornos	0,61	0,65	0,78	0,57
Orcera	0,56	0,48	0,64	0,59
El Puente	0,59	0,55	0,62	0,55
La Puerta	0,61	0,58	0,71	0,60
Santiago-Pontones	0,60	0,54	0,69	0,64
Segura	0,65	0,52	0,70	0,65
Siles	0,63	0,68	0,67	0,63
Torres de Albánchez	0,64	0,64	0,82	0,64
Villarrodrigo	0,78	0,55	0,70	0,74
Sierra de Segura	0,64	0,58	0,69	0,62
Provincia de Jaén	0,63	0,55	0,55	0,52
España	0,54	0,50	0,46	0,48

Fuente: INEbase. Elaboración propia.

comarca segureña ha estado ocasionada principalmente por el elevado saldo migratorio negativo registrado en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta del siglo pasado. Araque (1988) argumenta que el fenómeno emigratorio en la Sierra de Segura tiene raíces socioeconómicas, dada la ausencia de alternativas de empleo que presenta la zona, que provoca una extrema pobreza material que aboca a sus pobladores a emigrar. Añade este autor que una parte de la emigración segureña, de forma específica los habitantes localizados en el interior montañoso, se fundamenta en los proyectos de ordenación rural que se ponen en marcha en la posguerra. De estos proyectos destacan: la repoblación forestal que se emprende en la década de los cuarenta como la causante de la limitación de disponibilidad de espacio agrícola y de superficies de pastizales que se venía aprovechando con anterioridad; y la construcción del pantano del Tranco y del embalse de las Anchuritas que acarrearán la desaparición de las entidades de Bujaraiza y Casicas del Río Segura, cuyos habitantes son trasladados mayoritariamente fuera de la comarca. Benedicto (1953) observa que el monocultivo del olivo tiene un régimen de trabajo poco favorable para el obrero agrícola, ya que ocasiona grandes temporadas de paro, por lo que durante algunas décadas la Diputación y los Ayuntamientos han apoyado la emigración para solucionar el problema social que plantea el paro obrero. También, en las dos últimas décadas estudiadas la dinámica vegetativa negativa ha contribuido en las disminuciones y desequilibrios poblacionales (Delgado Urrecho y Martínez Fernández, 2017).

CUADRO IV. *Distribución de la superficie y la población de la Sierra de Segura*

Población	Km ²	% km ²	Densidad 1900	Densidad 1950	Densidad 2001	Densidad 2011	% Hab. 1900	% Hab. 2001	% Hab. 2011
Beas-Arroyo	155	8,29	39,00	86,63	51,66	53,35	18,29	29,38	31,38
Benatae	45	2,41	19,82	33,40	12,22	12,24	2,70	2,02	2,09
Génave	64	3,42	20,13	28,06	10,33	9,81	3,90	2,43	2,38
Hornos	118	6,31	14,79	25,36	5,75	5,76	5,28	2,49	2,58
Orcera	126	6,74	20,20	31,59	17,28	15,77	7,70	7,99	7,54
El Puente	38	2,03	.	88,08	53,89	59,95	.	7,51	8,65
La Puerta	98	5,24	28,66	45,20	26,60	26,69	8,50	9,56	9,93
Santiago-Pontones	684	36,58	12,69	18,54	6,24	5,22	26,25	15,66	13,55
Segura	224	11,98	13,08	21,14	9,75	8,69	8,86	8,01	7,39
Siles	175	9,36	18,13	27,98	14,12	13,82	9,60	9,07	9,18
Torres de Albánchez	65	3,48	19,69	36,51	15,34	14,60	3,87	3,66	3,60
Villarodrigo	78	4,17	21,87	27,96	7,81	5,83	5,16	2,23	1,73
Sierra de Segura	1.870	100,00	17,68	31,20	14,58	14,09	100,00	100,00	100,00

Fuente: INEbase. Elaboración propia.

Los municipios que presentan mayor descenso poblacional en el siglo XX son: Villarodrigo con un 64,3% menos, Hornos con un 61,2%, Santiago-Pontones con un 50,7% y Génave con un 48,7%. La comarca cuenta al finalizar el siglo con 5.802 habitantes menos de los contabilizados en los inicios, lo que significa una bajada del 17,6%. En Siles se produce un descenso de 754 habitantes lo que representa una caída del 23,7% de su población. El desdoblamiento continúa en menor medida en la actualidad, a excepción del Puente de Génave que a partir del censo de 1991 refleja un leve aumento de población, y de Beas de Segura, Puerta de Segura y Arroyo del Ojanco que lo hacen a partir del último censo del año 2011, todos coincidentes en su ubicación próxima a la carretera nacional 322 que une Bailén con Albacete (Fig. 1).

Sobre el destino de los emigrantes segureños Moló (1973) expone, sin hacer distinción entre definitiva y temporal, que el radio de desplazamiento de la emigración segureña a centros de trabajo es de entre 100 y 150 kilómetros en adelante, y que los grandes focos de atracción son: Molina (Murcia), para la emigración femenina por la conserva; las costas del Mediterráneo, por el sector servicios; y Madrid, Cataluña, Alemania y Suiza por el sector industrial; menciona también los Pirineos, a los que temporalmente emigraban los hacheros.

Araque (1988), apoyándose en un estudio sobre las migraciones interiores españolas, comenta que la mayor parte de los habitantes que abandonan la comarca segureña se dirigen al norte, centro y este peninsular. Este autor señala también que el volumen de la emigración

definitiva al extranjero ha sido poco significativo dentro del contexto general y que los segureños se han dirigido principalmente a Francia, Alemania y Suiza.

La despoblación observada en la comarca de la Sierra de Segura en el siglo XX ha sido también advertida por Egea (1999) para las comarcas rurales jiennenses de El Condado, Sierra Mágina y la zona de Cazorla. Los motivos para la emigración provincial expuestos por esta autora como resultado de sus entrevistas, se pueden resumir en: falta de trabajo y problemas para conseguir alimentos; la presión de tener que mantener familias numerosas; el deseo de asegurar un porvenir a los hijos; y los abusos laborales y deficientes jornales soportados. Benedicto (1953) entiende que el descenso de población que se observa en la provincia de Jaén en la década de 1940 se debe a los años de sequía que provocan la escasez en los productos del campo, y recuerda que la media de agua caída en los años 1941, 1943-1945 y 1948 no llegó a los 400 mm cuando en régimen normal son de 800 mm por metro cuadrado.

Por otro lado, Araque (1988) expone que la emigración cambió las estructuras tradicionales de poblamiento de la Sierra de Segura cuya característica más significativa era el grado de dispersión de los asentamientos humanos, provocando que los núcleos más reducidos, en la mayoría de los casos, hayan dejado de estar poblados durante todo el año. También Garrido y Garrido (2003) en la relación entre poblamiento y territorio en la Sierra de Segura observan la tendencia de una concentración de la población en las cabeceras, lo que acentúa los desequilibrios territoriales internos al ocasionar la despoblación

CUADRO V. Superficie y densidades de población de las comarcas de la provincia de Jaén

Comarca	Km ²	1910	Densidad	1998	Densidad
Campaña Norte	1.276	94.337	73,93	122.020	95,63
Campaña Sur	1.386	88.064	63,54	180.885	130,51
El Condado	1.552	30.304	19,53	25.765	16,60
La Loma	1.493	90.371	60,53	94.106	63,03
Sierra de Segura	1.934	34.538	17,86	28.433	14,70
Sierra Mágina	1.098	38.042	34,65	34.393	31,32
Sierra Morena	2.359	51.466	21,82	71.849	30,45
Sierra Sur	1.052	57.761	54,91	52.865	50,25
Zona Cazorla	1.336	37.636	28,17	35.476	26,55
Total	13.486	522.519	38,75	645.792	47,89

Fuente: en Aguilar Idáñez (2003: 21) de los censos de población de Hernández Armenteros.

de algunos asentamientos y la fragilidad de otros que pronto también se despoblarán. De forma similar López Fernández (2016) comenta la desaparición física de buena parte de los lugares de asentamiento asturianos, cuya razón de ser durante siglos fue la precaria explotación agraria del espacio.

Asimismo, la emigración es uno de los principales factores que influye en la modificación de la estructura por edades de la población causando su envejecimiento, dado que los que emigran son mayoritariamente los individuos en edades de procrear. Delgado Urrecho y Martínez Fernández (2017) explican cómo la excesiva concentración de la emigración entre las edades de 16 a 39 años repercute directamente en un mayor envejecimiento de la población activa e indirectamente en la reducción de la base de la pirámide demográfica.

Entre los censos de 1981 y 2001 todas las poblaciones presentan un importante aumento en los índices de envejecimiento (Cuadro II), en Siles aumentan el 52,5 %, en la Sierra de Segura el 58,9 %, en la provincia de Jaén el 49,8 %, en Andalucía el 43,9 % y en la población española repunta el 51,6 %. Asimismo, todas las poblaciones comparadas manifiestan valores más elevados en las mujeres (excepto Génave en el censo de 1981), indicativo de cómo en el descenso de la mortalidad general la más beneficiada ha sido la población femenina. El aumento de los índices de envejeciendo influyen en el descenso de la natalidad y el aumento relativo de la mortalidad general, lo que a su vez ocasiona un crecimiento vegetativo muy bajo o negativo, presentando un futuro de agotamiento demográfico. En el censo de 2011 el índice de envejecimiento se mantiene muy elevado, no obstante, desciende ligeramente con relación al censo anterior en la mayoría de los pueblos segureños, mientras que las poblaciones

de la provincia de Jaén, Andalucía y España presentan una ligera tendencia al alza. Delgado Urrecho y Martínez Fernández (2017) exponen que el rejuvenecimiento de las estructuras etarias es un reto difícil de afrontar pues conlleva un coste de recursos diferencial y muy elevado tanto para el mantenimiento de servicios esenciales como para la realización de inversiones en todo tipo de infraestructuras.

La despoblación y el envejecimiento tienen consecuencias socioeconómicas en la población, dado que aumentan las cargas para el grupo en edad de trabajar (Aguilar Idáñez, 2003). Para medir el impacto social y económico de las distintas estructuras de edad se suele utilizar la tasa o razón de dependencia. Entre los censos de 1981 y 2001 (Cuadro III) aumentaron las tasas de dependencia en casi todos los municipios de la Sierra de Segura mientras que los valores a nivel provincial y estatal presentan un claro descenso. Los datos manifiestan que en la comarca segureña se ha incrementado el número de personas que cada individuo económicamente activo tiene que mantener. El envejecimiento de las estructuras etarias y la despoblación presentan el problema a medio plazo del incremento de edad de esa población potencialmente activa en constante disminución (Delgado Urrecho y Martínez Fernández, 2017). Señala Rodríguez Gutiérrez (2016) que desde 1980 la política asistencial dirigida a las comarcas agrarias se va agotando sin que se conozca un sistema funcional y territorial alternativo, que acelera su despoblamiento, envejecimiento y dependencia, por lo que se necesita sumar otras políticas a las asistenciales con el objetivo de mantener ocupado dinámicamente el territorio. Este autor propone un decálogo de medidas dentro de la economía de la identidad, que son complementarias a las de contenido agrarista y que tienen como sujeto la

CUADRO VI. *Densidades de población de algunas comarcas rurales*

Censos/poblaciones	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981
Babia	15,22	15,14	16,52	15,68	15,77	16,79	16,27	13,53	10,14
Alta Alpujarra Oriental	28,14	21,7	24,93	32,79	36,46	38,48	35,01	27,43	24,91*
Hurdes	9,4	11,5	11,8	14,2	16,2	17,5	19,9	19,4	15,6

Fuentes: Babia, Sánchez Compadre (1989); Alta Alpujarra Oriental, Luna (1984); y Hurdes, García-Moro (1986).

* Dato correspondiente al año 1975.

explotación ya sea agrícola, ganadera o forestal. Entre estas medidas destacan: la participación institucional de las universidades en la cooperación al desarrollo territorial; la creación de modelos multifuncionales de actividad que amplifiquen tendencias generales de la sociedad, como los deportes y las actividades de aventura en la naturaleza; y la puesta en valor de la alta calidad alimentaria de las producciones agrarias de las montañas. Garrido y Garrido (2003) mencionan que, desde la óptica de la sostenibilidad, la agroganadería es el auténtico sector estratégico en el desarrollo de la alta montaña, que esta actividad refuerza el mantenimiento de población precisamente allá donde más se requiere, y señalan la importancia de la agricultura sostenible y ecológica y la limitación del acceso de los vehículos a motor para preservar el medio natural. Asimismo, comenta Alberdi Collantes (2016) que las acciones de promoción económica del medio rural por sí solas son insuficientes para asentar la población si no van acompañadas de promoción de vivienda, educación, infraestructura, atención social, etc., y demanda transversalidad en las acciones: potenciar actuaciones económicas pero también servicios públicos y dotaciones.

IV. DENSIDAD DE POBLACIÓN

En la distribución de la superficie y de la población de la comarca segureña (Cuadro IV) se manifiestan notables diferencias entre los pueblos. Dentro de estas desigualdades las más relevantes las muestran los municipios de Santiago-Pontones y Beas-Arroyo (juntos representan el 45% de la población segureña tanto al principio del siglo como al final) en términos de densidad de población; también presentan desigual distribución poblacional, ya que mientras en la primera se reparte por numerosos asentamientos, en la segunda prácticamente se concentra en la cabecera. Asimismo, se observa cómo ha variado la distribución de las proporciones de población comarcal, aumentan relevantemente las del municipio de Beas-Arroyo y disminuyen la de Santiago-Pontones, Génave,

Hornos y Villarodrigo. Con relación al municipio de Siles se aprecia que inicia el siglo con un poblamiento más disperso, con algunos pequeños asentamientos (la Vega de Castrobayona, La Cañada del Señor, la Pendolera, la Fresnedilla, etc.), y lo finaliza con prácticamente toda la población concentrada en la cabecera, y con la mayoría de las aldeas pobladas solamente cierta parte del año. Como se ha mencionado, la emigración ocasiona la despoblación de estos asentamientos. Asimismo, este agrupamiento de la población en torno a un núcleo dotado de comodidades e infraestructuras lo posibilitan las mejoras de las vías de comunicación y los vehículos a motor.

Dentro de un marco provincial (Cuadro V) se observa que las áreas de la Campiña Norte y Sur son las que presentan mayor densidad de población y las que más aumentan en el siglo, y la Sierra del Segura y El Condado las que menos y las que más descienden, situándose al final del siglo muy por debajo de la media provincial. Egea (1999) define el área y la comarca de la Sierra de Segura como la que posee la evolución de población futura más regresiva de la provincia de Jaén.

En la transición, en el siglo XX, del número de habitantes por kilómetro cuadrado de otras poblaciones rurales (Cuadro VI) se manifiesta que los valores de la comarca segureña y sileños se sitúan en una situación intermedia. Estas poblaciones rurales presentan similares pérdidas de densidad de población en los últimos censos causada por la existencia, al igual que en la comarca segureña, de un elevado saldo emigratorio. La baja densidad de habitantes de las poblaciones rurales ha provocado que durante buena parte del siglo XX se haya dotado mínimamente de servicios a la comunidad, influyendo negativamente en su estado socioeconómico y favoreciendo la emigración de sus habitantes (Sánchez-Compadre, 1989). Indica López Fernández (2016) que el vaciamiento rural al que asistimos desde hace tantas décadas representa ya la pérdida de un inmenso patrimonio, tangible e intangible, que va camino de agrandarse todavía.

En el Cuadro VII se observa la escasa densidad de población que tiene la Sierra de Segura y Siles con res-

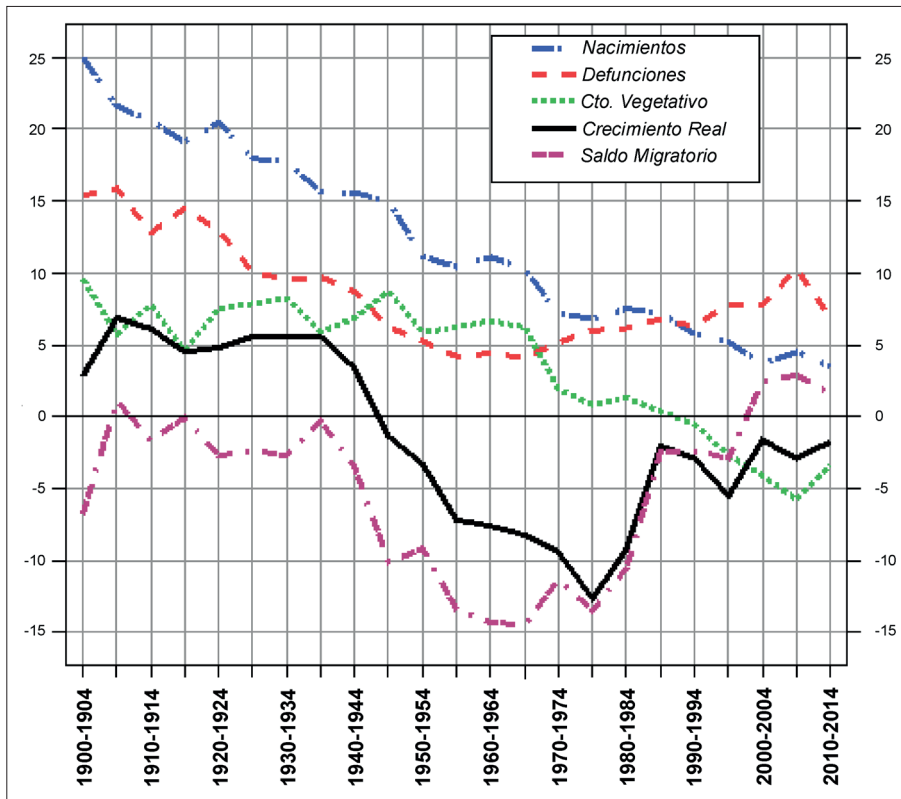


FIG. 2. Transición de los nacimientos, defunciones, crecimiento real, crecimiento vegetativo y saldo migratorio sileño. Fuente: Archivo parroquial, registro civil e INE. Elaboración propia: Proporciones de efectivos sobre población.

pecto a la provincia de Jaén, Andalucía y España. Estas diferencias se van incrementado prácticamente a lo largo de todo el periodo estudiado para presentar las mayores en el censo del 2011, en el que la comarca segureña y Siles registran valores por debajo de 15 hab./km² mientras que las poblaciones de España y Andalucía sobrepasan el índice de los 90 hab./km². Las densidades de población entre los censos de 1900 y 2011 han descendido en la Sierra de Segura (-20,2%) y Siles (-23,8%), y aumentado en la provincia de Jaén (40,8%), Andalucía (134,9%) y España (151,7%).

V. CRECIMIENTO VEGETATIVO O NATURAL

El crecimiento vegetativo de la población de Siles en el siglo XX e inicios del XXI (Fig. 2) es positivo en todas las décadas excepto en las dos últimas, la década de los noventa y la primera del siglo XXI. En la primera mitad del pasado siglo se registran tres inflexiones en la tendencia ascendente que sigue la evolución general del crecimiento vegetativo. La primera se produce en el segundo quinquenio del siglo, 1905-1909, influenciada por la

sobremortalidad registrada en el año 1907 (crisis menor, 1,534 por el método Dupâquier²); la segunda en el quinquenio de la «gripe española», en el que destaca la crisis de mortalidad registrada en el año 1918 (mediana, 2,106 por el método Dupâquier); y la tercera en el quinquenio de la guerra civil. Hasta 1960 la variable responsable del nivel y evolución del crecimiento vegetativo es el número de muertes; su fuerte ritmo de descenso en algunos momentos origina los periodos de mayor crecimiento vegetativo y sus crisis lo frenan (Brel, 2001).

La población de Siles a partir de los años sesenta comienza a mostrar unas proporciones de mortalidad bajas en casi todos los grupos de edades, principalmente en los más jóvenes (Beteta-Avío, 2017a). Desde estos años, cuando el número de muertes ha bajado, es la evolución de los nacimientos la que provoca las variaciones del crecimiento vegetativo. En la Fig. 2 se manifiesta la trayectoria paralela del descenso de las proporciones de los nacimientos y del crecimiento vegetativo a partir de la década de los setenta. Los dos últimos quinquenios estu-

² Los años de sobremortalidad y su índice de intensidad en Beteta-Avío (2017a).

CUADRO VII. *Densidades de población de algunas poblaciones*

Km ² /Censos	Siles	Sierra Segura	Jaén Prov.	Andalucía	España
Km ²	175,87	1.870	13.484	87.268	504.750
1900	18,03	17,67	35,15	40,82	36,84
1910	20,80	19,68	39,03	43,87	39,47
1920	22,79	23,12	43,88	48,42	42,19
1930	25,55	27,94	49,96	52,82	46,67
1940	28,67	32,16	55,81	59,81	51,25
1950	27,84	31,20	56,73	64,24	55,35
1960	24,18	29,71	54,47	67,30	60,29
1970	20,64	23,13	48,98	68,43	67,01
1981	16,24	16,92	46,50	73,81	74,50
1991	15,67	15,30	46,71	80,68	78,01
2001	14,05	14,58	47,71	84,34	80,88
2011	13,74	14,09	49,50	95,92	92,75
1900/2011	-23,8 %	-20,2 %	40,8 %	134,9 %	151,7 %

Fuente: Datos oficiales de los censos del INE. Elaboración propia.

diados (1905-1909 y 1910-1914) presentan una natalidad excesivamente baja y un repunte relativo de la mortalidad que hace que esta vuelva a ser la que principalmente afecte a la transición del crecimiento vegetativo.

Con la bajada del número de nacimientos y su equiparación al de defunciones el crecimiento vegetativo comienza a registrar valores prácticamente nulos. La década de los ochenta es la última en registrar un crecimiento positivo (1,72‰). En los últimos años del siglo XX y primeros del XXI han ido aumentando progresivamente los valores negativos, mostrando una población sileña en regresión, con más muertes que nacimientos, lo que acerca a la población a su extinción dado que los nacimientos son insuficientes para compensar las muertes (Livi-Bacci, 1993).

En la primera parte del siglo XX las tasas de crecimiento vegetativo registradas para la población de Siles son las más elevadas de las poblaciones comparadas (Cuadro VIII). Todas coinciden en manifestar un descenso en las décadas de 1910 y 1930 ocasionado por la elevada mortalidad que registran. En la década de 1950 las poblaciones de Siles y Ancares comienzan a acusar el descenso de la natalidad y registran una brusca bajada en la tasa, mientras las demás poblaciones presentan un importante repunte. En la década de 1960 todas las poblaciones experimentan en cierto modo el «baby-boom» que hace que las tasas suban o como en el caso de Siles

y en la provincia de Jaén prácticamente se mantengan, a excepción de la población de Babia que muestra una bajada del 47,5 %. Una característica que tienen en común todas las poblaciones es el descenso del crecimiento vegetativo a partir de la década de los setenta, causado por la bajada de la natalidad, mucho más pronunciada en las poblaciones rurales.

1. TEORÍA DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Ningún siglo de la historia de España registra mayores transformaciones en los índices de natalidad y mortalidad como los que se producen a lo largo del siglo XX. Uno de los métodos que se emplean para observar estos cambios es el esquema de la Transición del Régimen Demográfico. En este esquema se diferencian tres periodos (Puyol, Estébanez y Méndez, 1992):

1. Régimen demográfico antiguo, en que se registran índices altos de mortalidad y natalidad. Caracterizado por una alta mortalidad exógena, sobre todo infantil y de párvulos (considerada como natural); pobres condiciones de vida (higiene, alimentación, vestido, vivienda); baja productividad de la agricultura; escaso desarrollo de los sistemas de transporte y de las redes de comercio; inestabili-

CUADRO VIII. *Tasas de crecimiento vegetativo de algunas poblaciones por décadas*

	Siles	España	Andalucía	Jaén provincia	Babia	Ancares
1900-1909	15,39	8,72	8,37	9,29	5,72	8,09
1910-1919	12,48	6,79	7,46	8,33	5,31	3,14
1920-1929	15,47	9,65	11,15	13,05	8,62	9,33
1930-1939	14,18	7,58	11,11	11,45	4,86	10,89
1940-1949	15,60	8,37	10,90	11,61	5,63	7,03
1950-1959	12,07	11,04	14,48	15,96	8,83	4,24
1960-1969	12,22	12,36	15,85	16,19	4,63	6,64
1970-1979	2,51	10,31	12,34	8,97	0,35	-3,54
1980-1989	1,72	4,40	7,53	6,06	.	.
1990-1999	-3,16	0,87	3,49	3,12	.	.
2000-2009	-9,85	1,65	3,37	0,94		

Fuentes: Siles, España, Andalucía y Jaén calculados con datos oficiales del INE; Ancares, Rodríguez Otero (1984); Babia, Sánchez Compadre (1989).

dad política y social, etc. El crecimiento vegetativo en esta etapa es moderado y a veces negativo cuando la población sufría alguna crisis de mortalidad (epidemia, guerra, hambruna).

2. Transición demográfica. Es la etapa en la que se producen las transformaciones más importantes, y en ella se pueden diferenciar tres subperiodos:
 - a) En el inicial, las tasas de mortalidad comienzan a descender mientras que las tasas de natalidad se mantienen elevadas.
 - b) En el intermedio, las tasas de mortalidad continúan descendiendo y las de natalidad comienzan también a disminuir. La diferencia entre los dos índices es más relevante que en ningún otro momento, causando que el crecimiento vegetativo registre los valores más elevados.
 - c) En el final, en el que se registran unas tasas de mortalidad bajas y unas tasas de natalidad que descienden con intensidad. El crecimiento vegetativo registra una gran desaceleración.
3. Régimen demográfico moderno. En esta etapa finaliza la transición, se caracteriza por registrar bajas tasas de natalidad y mortalidad y volver a un crecimiento vegetativo moderado.

La fecha de iniciación y el modo de difusión de la transición demográfica en España presenta fuertes diferencias entre regiones, ya que además de los factores clásicos del desarrollo económico y de la industrialización,

los factores culturales desempeñan un importante papel en la difusión de las nuevas corrientes (Brel, 2001).

En la población de Siles el régimen demográfico antiguo se mantiene hasta los años veinte que es cuando las tasas de mortalidad bajan de 25‰ (Fig. 3). La mortalidad sileña desciende desde una tasa bruta de 30,70‰ en el quinquenio de 1900-1904 a la de 8,41‰ en el quinquenio de 1955-1959. El descenso de la mortalidad ha sido generalizado, siendo más relevante en los menores de cuatro años. Son numerosos los factores que convergieron e influyeron en la bajada de la mortalidad; entre otros cabe señalar los avances médicos (vacunas, antibióticos), la generalización de la asistencia hospitalaria (nuevos servicios hospitalarios), urbanización del pueblo (saneamiento y conducción de aguas potables y residuales, electrificación y pavimentación), acondicionamiento y edificación de viviendas, mejoras educativas, mejora de la alimentación (mejor conservación de los alimentos y mayor poder adquisitivo de las familias), etc. También es importante en el descenso de la mortalidad la participación de las distintas administraciones públicas con medidas que han atenuado la desigualdad social ante la muerte. El aumento de la mortalidad general a partir de la década de los setenta es relativa, fruto de una estructura poblacional envejecida, ya que gracias a los progresos que se realizan en todos los campos que afectan a la vida humana la mortalidad continúa en declive hasta nuestros días.

La intensidad con que la mortalidad infantil haya podido actuar y sus variaciones en el tiempo es importante por el impacto que sobre la misma poseen las condicio-

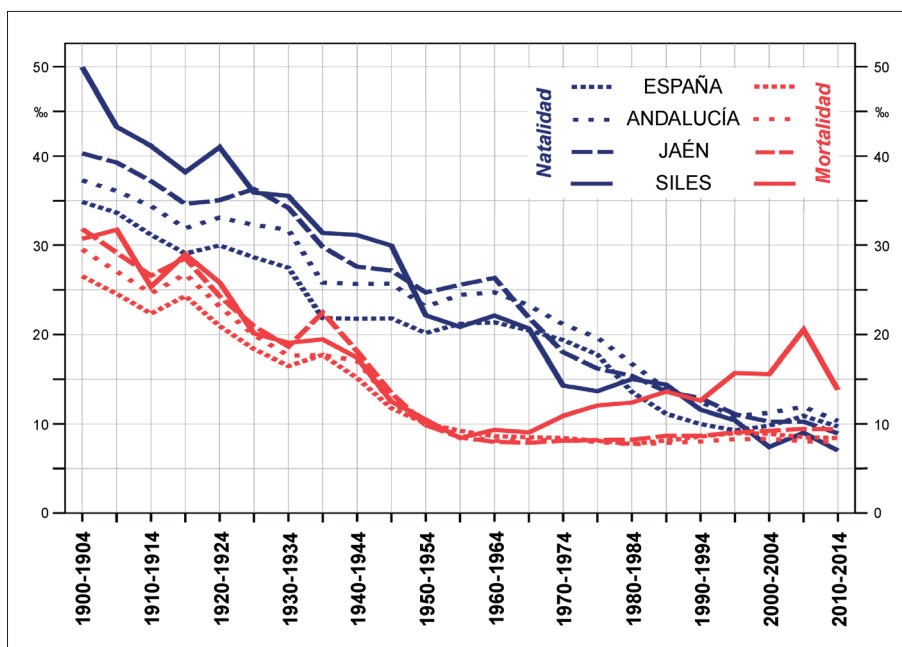


FIG. 3. Transición demográfica de España, Andalucía, provincia de Jaén y Siles. Fuente: Archivo parroquial, registro civil e INE.

nes de salubridad y, en general, de la calidad de vida en que se desenvuelve cada población (Sánchez Compadre, 1989). En las primeras décadas del siglo XX la mortalidad infantil y de párvulos (1 a 4 años) era tan elevada que representaban más de la mitad del total de las muertes. Esta proporción desciende con el transcurrir de los años y a mediados del siglo representan el 20 % de las muertes. En las últimas décadas la mortalidad de los menores de cuatro años es inferior al 1 %. Se puede deducir de los altos índices de este tipo de mortalidad que registra la población sileña en la primera mitad del siglo que las condiciones socio-sanitarias de la mayoría de los residentes eran pésimas. Se infiere que las instancias político-administrativas actuaron con retraso en la construcción de las redes de saneamiento de aguas y con escasa eficacia a la hora de combatir las causas sociales de las enfermedades. Esto provocó un retraso considerable en la bajada de la mortalidad de los menores (Beteta-Avio, 2017a).

En el transcurso del siglo XX en la población de Siles se ha registrado la conocida transición epidemiológica y actualmente se encuentra dentro de la cuarta etapa. Los registros de causas de muerte exógenas relacionados con enfermedades infecciosas asociadas a carencias primarias han ido descendiendo, y han sido sustituidos progresivamente por tumores y enfermedades crónico-degenerativas ligadas al envejecimiento, mayoritariamente de carácter endógeno. Las proporciones de personas que morían con más de setenta años eran bajas en el primer

quinquenio del siglo XX, el 12,6 % en varones y el 16,2 % en mujeres. En el quinquenio de 1995-1999 son del 67 % en varones y el 82 % en mujeres (Beteta-Avio, 2017a).

En la Fig. 3 se manifiesta un descenso de las tasas brutas de mortalidad en todas las poblaciones comparadas desde el inicio del siglo hasta el quinquenio de 1955-1959, en el que finaliza la transición de la mortalidad al bajar las tasas del 10‰. Índices que con pequeñas oscilaciones se van a mantener en las poblaciones de España, Andalucía y la provincia de Jaén hasta finalizar el periodo estudiado, mientras que la tasa bruta de Siles comienza a repuntar, como se ha mencionado, en el quinquenio de 1970-1974 para finalizar el siglo XX e iniciar el siguiente con una mortalidad general en ascenso. En el descenso secular de las tasas de mortalidad todas las poblaciones manifiestan repuntes en los quinquenios de la «gripe española» y de la guerra civil.

Para Puyol (1988) el retroceso de la mortalidad en España fue fruto de la acción combinada de los progresos médicos, la mejora en las condiciones higiénicas y sanitarias y la disponibilidad de mayores recursos. Pressat (1985) considera que no hay que atribuir las diferencias de mortalidad a factores económicos y sociales exclusivamente. Por un lado, gran cantidad de variables asociadas al medio ambiente y al comportamiento (clima, densidad de población, modo de alimentación) intervienen sin que se pueda expresar con exactitud el papel que desempeña cada cual. Por último, existen toda una serie de factores

genéticos que crean desigualdades ante la muerte, al menos a nivel individual. Livi-Bacci (1993) comenta que las causas del rápido declive de la mortalidad están, en líneas generales, ligadas a los progresos en la alimentación, en la higiene, en el medio ambiente, en la medicina y en su aplicación y difusión técnico-sanitaria. En una primera fase los progresos son atribuibles a la disminución o a la desaparición de las grandes epidemias, a la menor gravedad y frecuencia de las carestías y, posteriormente, a la mejora de la alimentación, además de la higiene personal y ambiental. McKeown (1978) menciona que el descenso de la tasa de mortalidad estuvo predominantemente asociado con las enfermedades infecciosas, y concluye que la inmunización y el tratamiento médico poco contribuyeron a la reducción de las defunciones derivadas de estas enfermedades antes de 1935. Este autor hace hincapié en la importancia de factores relacionados con el comportamiento humano y del medio ambiente; resalta que el estado nutricional del individuo es crítico en la determinación de la frecuencia y resultado de las infecciones; y considera que fue a partir de 1930, con la introducción de las sulfamidas y más tarde de los antibióticos, cuando el tratamiento médico se hizo más generalizado y llegó a ser suficientemente poderoso como para tener efecto en las tasas nacionales de mortalidad. Bley (2005) opina que sus causas se articulan principalmente en torno al tándem técnicas sanitarias y desarrollo socio-económico, e indica dos periodos claves en la transición de la mortalidad: el primero comienza tras la guerra mundial de 1914 con la difusión de la educación sanitaria; y el segundo es el que sigue al año 1945 con el descubrimiento y generalización de los antibióticos.

El número de nacimientos en Siles permanece por encima de los 1500 por década en la primera mitad del siglo (Beteta-Avio, 2017b). La tasa bruta desciende del 49,9‰ en el quinquenio de 1900-1904 al 29,9‰ en 1945-1949. El nivel de natalidad se mantiene en el periodo de 1950-1954 a 1965-1969 en una tasa de alrededor del 21‰. En el quinquenio siguiente de 1970-1974 se registra una tasa bruta del 14,2‰, lo que representa un descenso del 31 % con relación a su anterior; el mayor entre quinquenios. En los lustros posteriores la natalidad se mantiene para volver a descender en la última década del siglo. En los años iniciales del siglo XXI la natalidad continúa con el descenso iniciado a principios del siglo anterior.

El factor que más ha influido en este descenso de la natalidad sileña ha sido la bajada de la fecundidad³ (cam-

bio socioeconómico de la mujer, popularización de los anticonceptivos, descenso de la mortalidad de los menores de 4 años, etc.). La baja natalidad viene también determinada por el número relativo de mujeres en edad fértil (Ayuda, Pinilla y Saez, 2000), por lo que se estima que en la segunda parte del siglo XX la emigración de una proporción importante de mujeres en edad de procrear ha influido en la bajada de las frecuencias de nacimientos (Beteta-Avio, 2017b).

Los descensos de las tasas brutas de natalidad nacionales, andaluzas y provinciales son muy parecidos entre sí y prácticamente discurren en paralelo, sobre todo las nacionales y las andaluzas. Al comparar las bajadas de las tasas entre el primer quinquenio y el último del siglo XX, se aprecia que en España caen el 73,4 %, en Andalucía el 70,8 %, en la provincia de Jaén el 72,5 % y, finalmente, Siles registra la mayor caída, el 79,2 %.

La natalidad de las poblaciones comparadas inicia el siglo XX descendiendo hasta el quinquenio de 1920-1924 en el que se observa una ligera recuperación (posterior a la catástrofe demográfica provocada por la «gripe española»). En el siguiente de 1925-1929 comienza de nuevo a descender hasta la década de los cuarenta en la que las tasas se estabilizan, para volver a descender de forma relevante en el quinquenio de 1950-1954. Con posterioridad, en el decenio del «baby-boom» español, 1955-1964, se registra un repunte de la natalidad en todas las poblaciones que confluye con una etapa de baja mortalidad, ocasionando, probablemente, el periodo de mayor crecimiento vegetativo de la historia de España. Este aumento de la natalidad coincide con incentivos por parte de la dictadura franquista, con la desaparición del bloqueo internacional y con reformas en la política económica que favorecieron el crecimiento y proporcionaron una relativa estabilidad. Ello permitió que las cohortes más jóvenes pudieran iniciar antes su ciclo familiar (Arroyo, Calot y Fernández, 1999). Devolder, Nicolau y Panadera (2006) señalan que estos aumentos de la natalidad podrían corresponder a mejoras en el nivel sanitario y nutricional de las mujeres, lo que permitió la reducción de la mortalidad infantil y una reducción de los niveles de esterilidad asociados a las enfermedades de transmisión sexual (generalización de los antibióticos en los años cuarenta). En el quinquenio de 1965-1969 se inicia de nuevo el descenso de las tasas de natalidad en todas las poblaciones que con ligeras oscilaciones se va a mantener hasta el final del periodo estudiado.

Los autores relacionan el descenso de la natalidad española con el descenso del número de hijos por mujer. La caída de la fecundidad en España en el siglo XX es un

³ La tasa de fecundidad sileña descendió entre los censos de 1981 y 1991 el 32,3 %, en la provincia de Jaén el descenso fue del 17 % (Beteta-Avio, 2017b).

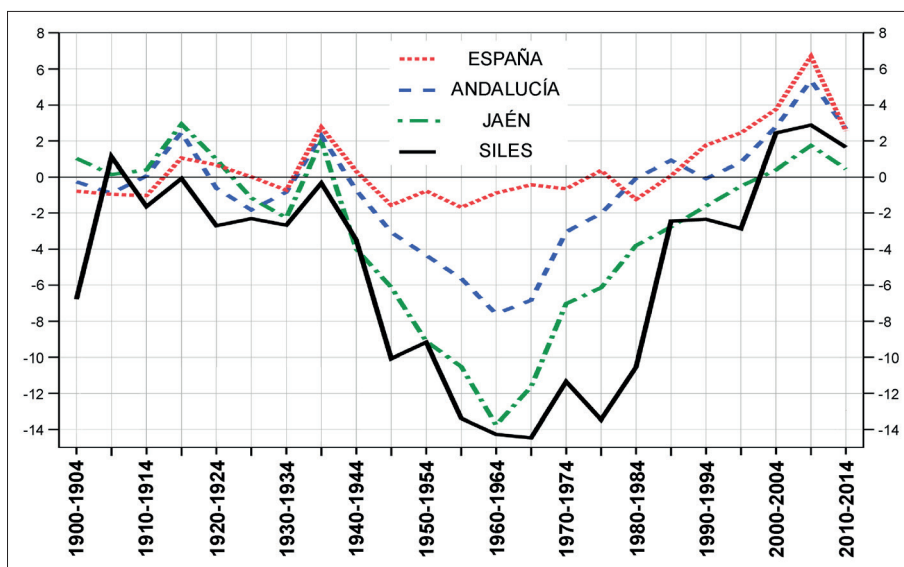


FIG. 4. Proporción del saldo migratorio sobre población. Fuente: Archivo parroquial, registro civil.

tema que genera controversia debido a la cantidad de factores que han influido. No obstante, hay tres causas en las que todos los autores coinciden: la incorporación de la mujer al mundo del trabajo extradoméstico, el desarrollo de métodos anticonceptivos y el cambio de actitud hacia ellos y las crisis económicas (como la que se inició en el año 1974 causada por el aumento brusco de los precios de petróleo) que traen desempleo y con ello el retraso del matrimonio y los nacimientos.

Se observa que la población sileña comienza el siglo registrando tasas de natalidad y mortalidad más elevadas que las demás, lo que sugiere que la transición demográfica se inició con posterioridad. Asimismo, se observa en el quinquenio de 1970-1974 que la tasa bruta media de natalidad sileña es la primera en bajar de los 15 nacimientos por cada mil habitantes, y que repunta la mortalidad ocasionada por causas relacionadas con los tumores, el cerebro y el corazón a edades avanzadas. Todo esto indicaría que la transición demográfica en la población sileña se ha realizado a mayor velocidad y en un periodo de tiempo inferior a las otras poblaciones representadas.

VI. SALDO MIGRATORIO

El objetivo del apartado es analizar las entradas y salidas de efectivos en la población sileña durante el siglo XX e inicios del XXI por movimientos migratorios definitivos. Estos fueron negativos en todos los quinquenios del siglo XX excepto en el de 1905-1909, en el que

se registraron 39 inmigrantes, 37 varones y 2 mujeres (Fig. 4). En su evolución a lo largo del periodo analizado se pueden diferenciar claramente cuatro etapas.

1. DEL AÑO 1900 AL 1939

Etapa caracterizada por un saldo emigratorio bajo, representó el 12,9% del total del siglo XX (619 individuos, el 51,5% mujeres). En este periodo destaca el primer quinquenio que, con una emigración media anual del 1,5% de la población, registró el 39,2% del saldo emigratorio de estos primeros cuarenta años. Esta emigración podría estar provocada por un «coletazo» en el año 1901 de la Ley de Desamortización de Madoz (como consecuencia del estado ruinoso de las arcas públicas después de la guerra perdida contra Estados Unidos en 1898) y la privatización de montes públicos y la consecuente pérdida por parte de la población de dos de sus principales fuentes de recursos, la explotación forestal y la actividad ganadera. No obstante, Araque (1990) menciona que esta ley no resulta especialmente relevante en la Sierra de Segura al permanecer el grueso de los espacios públicos en poder de los mismos agentes que los detentaban con anterioridad a 1855. Contrariamente, Garrido y Garrido (2003) estiman que la desamortización de Madoz tuvo especial relevancia en la Sierra de Segura, y se instalan en la comarca una nueva clase social procedente de la clase media urbana, que habían adquirido propiedades en las subastas del proceso desamortizador y que se trans-

formó en la nueva aristocracia rural (se constata que en la población de Siles existen varias familias de este tipo). Sería interesante saber si el saldo migratorio negativo de este quinquenio se registra también en algún otro municipio serranosegureño. Esta emigración se dirigió principalmente a las minas de Linares y al sector industrial de Madrid y Barcelona (Sánchez Gueldos, 1997).

En esta etapa se registra un pequeño saldo emigratorio en los 15 años que van desde 1920 a 1934, mayoritariamente de mujeres (el 67,6%). También Egea (1999), en la provincia de Jaén, y Carvajal (1986), en la de Granada, presentan repuntes del saldo emigratorio en los años veinte, que se relacionan con las obras públicas que se realizan a nivel nacional.

Durante el quinquenio de la guerra civil los movimientos emigratorios registrados en la población sileña descienden significativamente e incluso las mujeres presentan un saldo migratorio positivo, propiciado principalmente porque la provincia de Jaén fue durante estos años una zona de retaguardia y acogida para los demócratas republicanos que se alejaban de la represión franquista⁴.

Egea (1999) comenta que durante estas décadas la mayoría de los municipios de la provincia de Jaén registran índices de emigración o inmigración por debajo del 1% de la población, por lo que resultan en la línea de los registrados en la población sileña que presentan una media del 0,385% anual.

Los escasos movimientos migratorios de esta etapa se pueden relacionar con causas como la existencia de trabajo en la comarca por la plantación de olivas y la repoblación de pinos, la falta de trabajo a nivel nacional debido al pobre desarrollo industrial, las malas comunicaciones, el apego a la familia como fuente de recursos, la reducida tendencia a la emigración al extranjero⁵, etc. Asimismo, la mayoría de las familias tenían acceso a tierra para cultivar, aunque fuese a través del arrendamiento, lo que les proporcionaba un mínimo de alimento para cubrir las necesidades biológicas del organismo. También, hay una diversificación de la economía doméstica que ponía a disposición de las familias campesinas un amplio abanico de recursos complementarios (por ejemplo, la venta e intercambio del excedente que pudieran obtener).

⁴ Cobo (1993) menciona el traslado a la provincia de Jaén de importantes contingentes de refugiados y evacuados provenientes de las zonas que pasaban al control del ejército sublevado.

⁵ Puyol (1979) señala que la población de la provincia de Jaén participó escasamente en la salida de españoles a Latinoamérica que se registró en los primeros quinquenios del siglo (representó el 0,15% sobre el total de la emigración española).

2. DEL AÑO 1940 AL 1984

Este periodo se caracteriza por un movimiento emigratorio de gran magnitud. En estos 45 años la población de Siles registra un saldo migratorio negativo de 3.922 individuos, el 82,3% del total para el siglo XX, de los cuales 2.047 fueron mujeres (52,2%).

En el quinquenio de 1940-1944 se inicia en Siles el éxodo de sus habitantes por lo que no se produce el hecho universalmente generalizado de desplazamiento de la población de las zonas urbanas a las rurales en tiempos de posguerra por la facilidad de lograr alimento. Esto sí ocurre en otras zonas rurales españolas como la Pernía (Santo Tomás y Caro, 1989), Babia (Sánchez Compadre, 1989), la Alpujarra (Luna, 1984) o los Ancares (Rodríguez Otero, 1984), donde se registran saldos migratorios positivos. Egea (1999) menciona 36 municipios de la provincia de Jaén que, al igual que Siles, manifiestan pérdida de población en este lustro; probablemente esta salida de individuos esté relacionada con la mencionada inmigración de evacuados registrada en el quinquenio anterior.

Los quinquenios que presentan mayor saldo emigratorio son los tres de 1955 a 1969. En cada uno de ellos el saldo negativo supera los 500 efectivos y unos porcentajes que sobrepasan el 13% de los habitantes. Los motivos por los que emigra la población sileña son económicos y socioculturales (empobrecimiento de la vida de la mayoría de sus habitantes en todos los sentidos). Artillo (1982) comenta una encuesta realizada a mediados del siglo sobre los motivos de la emigración provincial⁶, que en mayor o menor medida son similares a los sileños, con el siguiente resultado:

- Encontrarse en paro, el 44,08%.
- Obtener mejor salario, el 25,67%.
- Preferir el trabajo industrial, el 18,88%.
- Perspectivas educacionales para sus hijos, el 7,08%.
- Atracción del ambiente urbano, el 4,29%.

El perfil del emigrante sileño viene a coincidir con el de la mayoría de los emigrantes rurales españoles: jornaleros, pequeños agricultores y jóvenes de entre 15 y 45 años que acceden por primera vez al mercado laboral, con un nivel más elevado de alfabetización y que generalmente van a ocupar puestos de mano de obra no

⁶ Encuesta realizada con motivo de la implantación del Plan Jaén (1951-1960) que tenía como finalidad estabilizar o retener a la población, que resultó ineficaz dado que el nivel de emigración provincial se mantuvo.

cualificada, y en el caso de Siles, mayoría de mujeres (53,2 %). También Delgado Urrechú y Martínez Fernández (2017) detectan un ligero predominio emigratorio femenino en la población asturiana (52 %). Contrariamente a estos resultados Bertranpetit (1978) registra en la población de Formentera una emigración principalmente masculina, lo que provocó un cierto desequilibrio entre los sexos que ocasionó, a su vez, un alto celibato femenino.

Con relación al destino de los emigrantes sileños recordamos lo expuesto en el apartado sobre la evolución de la población de los pueblos segureños, donde se menciona cómo Moltó (1973) y Araque (1988) señalan como núcleos de recepción los sectores industriales y de servicios del norte (Cataluña), centro (Madrid) y este peninsular; asimismo, se alude a la existencia de cierta emigración al extranjero, principalmente a Suiza y Alemania. Sánchez Gueldos (1997) señala que en la población de Caldas de Montbuy (Barcelona) existe una colonia de sileños de primera, segunda y tercera generación que supera los 3.000 individuos.

Durante estos cuarenta y cinco años el intenso crecimiento vegetativo proporcionó los numerosos efectivos de mujeres y varones que emigraron. Asimismo, el saldo emigratorio influyó decisivamente en el crecimiento real y en el vegetativo al ser la variable que con más fuerza afectó a la dinámica de la población en estas décadas.

3. DEL AÑO 1985 A 1999

Esta etapa está caracterizada por un saldo emigratorio bajo, pero a diferencia de la primera se produce con la transición demográfica finalizada. En estos quince años se registró un saldo migratorio negativo de 225 individuos, el 4,7 % de la emigración registrada en el siglo XX, de los que 163 fueron mujeres (72,4 %).

Las causas por las que en este periodo desciende el saldo emigratorio de la población sileña se pueden relacionar con las que menciona Egea (1999) para la provincia de Jaén: agotamiento del número de individuos que integran los grupos de edades adecuadas para emigrar, la crisis económica y sus consecuencias de paro y contratos eventuales, los subsidios por desempleo y la política de empleo rural (PER).

El reducido saldo emigratorio que se produce en estos quinquenios de finales del siglo no es por la insuficiencia de tierras cultivables, sino, como indica Valarché (1965, p. 31):

por la simple comparación entre pueblo y ciudad. Si con igual renta aumenta el nivel de vida, gracias a los servicios que proporciona gratuitamente la colectividad urbana; si las perspectivas de promoción social son nulas en el pueblo e infinitas en la ciudad, ¿por qué quedarse en el campo si, además, con similar trabajo se gana más en la ciudad?

Las consecuencias para el pueblo de Siles de la emigración registrada en la segunda mitad del siglo XX han sido la despoblación de la mayoría de sus aldeas y el aumento de la edad media de sus habitantes al vaciarse los grupos de edad jóvenes-adultos de la pirámide poblacional, lo que a su vez ocasionó la disminución de los matrimonios y de los nacimientos y contribuyó a incrementar el desequilibrio de la estructura de la población por edades.

4. DEL AÑO 2000 AL 2014

En los quinquenios iniciales del siglo XXI se manifiesta un saldo migratorio positivo propiciado por el retorno al pueblo de antiguos emigrantes que una vez jubilados vuelven a su pueblo natal (Egea y Nieto, 2001), y por la llegada de un flujo muy reducido de inmigrantes extracomunitarios por causas socioeconómicas (Cortés, 2005) que rompe con la evolución de decadencia continua, pero que no solucionan la complicada situación de una estructura demográfica envejecida (en el censo de 2001 se recogen 12 individuos extranjeros por 75 en el de 2011). Puede estar sucediendo lo que comenta Campos (1999, p. 45), «cuando no hay emigración por la falta de oportunidades y existe un escaso desarrollo económico la presión sobre los recursos tiende a mantener la fecundidad baja».

De forma similar a los periodos presentados para la población de Siles, Egea (1999) distingue en la evolución del saldo migratorio de la provincia de Jaén (Fig. 4) tres etapas:

- 1.^a 1901-1940. Etapa de evolución arrítmica con frecuencia de saldos negativos muy bajos.
- 2.^a 1941-1970. Etapa de saldos migratorios negativos que evolucionan en sentido creciente hasta 1961-1970. La provincia de Jaén presenta los valores más elevados de España y con un incremento mayor entre décadas.
- 3.^a 1971-1991. Etapa de descenso de los valores emigratorios. Una diferencia destacable aquí es el acortamiento de la segunda etapa causado por no registrarse a nivel provincial el repunte de los

saldos negativos de finales de los años setenta y principios de los ochenta.

En la cambiante dinámica de los flujos migratorios españoles Zoido y Arroyo (2003) distinguen dos etapas: la primera llegaría hasta el año 1975, caracterizada por una emigración dirigida hacia el exterior (América durante la primera mitad del siglo y Europa occidental en las décadas de los sesenta y setenta) y hacia las áreas industrializadas de España (Madrid, Barcelona, País Vasco). La definen en términos demográficos por el éxodo rural y la concentración urbana, y diferencia tres fases con distintos ritmos: 1.^a) hasta 1930: despegue de las emigraciones; 2.^a) de 1931 a 1950: freno y estabilización; 3.^a) de 1951 a 1975: impulso intenso. La segunda etapa sería el último cuarto del siglo caracterizada por la pluridireccionalidad de los flujos, el aumento del número de áreas emisoras y receptoras, una reducción drástica de la emigración fuera de España, y un incremento sustancial de la inmigración desde el exterior, tanto en forma de retornos españoles como de llegada de extranjeros para radicarse en nuestro país. Y distingue dos fases: 1.^a) de 1976 a 1985, desaceleración y retornos; 2.^a) a partir de 1986, en la que entre otras cosas, concluye: las otrora provincias receptoras (Madrid, Barcelona, Bizkaia y Gipúzkoa) pasan a ser emisoras; las provincias mediterráneas (excepto Barcelona), insulares y del eje del Ebro consolidan su papel de áreas receptoras; incremento de la movilidad por razones residenciales; una serie de provincias mantienen el saldo migratorio negativo.

Siguiendo lo expuesto por Arroyo, Calot y Fernández (1999), los saldos migratorios andaluces en el primer tercio del siglo no fueron muy elevados y presentan diferencias interprovinciales, registrando mayor saldo negativo Almería, Málaga y Jaén. En el periodo de 1931-1950 comienzan a dibujarse los ejes directores del gran movimiento emigratorio posterior, y vuelven a ser Almería y Jaén las provincias que registrar mayor saldo negativo. A partir de 1950 hasta 1980 Andalucía registró unos flujos emigratorios de gran magnitud, siendo en este periodo las provincias de Jaén y Granada las que presentan mayor saldo negativo. En el comienzo de los años ochenta se produce una inversión del saldo migratorio propiciado por la crisis económica de la década de los setenta y el inicio del retorno de antiguos emigrantes. En las décadas finales del siglo se han reducido notablemente los movimientos migratorios.

Todas las poblaciones representadas en la Fig. 4 manifiestan similares recuperaciones de los saldos migratorios negativos en los quinquenios de la primera guerra

mundial y de la guerra civil. También todas registran saldos positivos en el siglo XXI provocados principalmente por la llegada de personas provenientes de los países del este europeo, Iberoamérica, África y Asia.

VII. CONCLUSIONES

Los trece municipios que conforman actualmente la comarca de la Sierra de Segura registran una evolución similar a lo largo del siglo XX: aumento de población en la primera mitad propiciado por un elevado crecimiento vegetativo y escasos desplazamientos migratorios, y descenso en la segunda causado principalmente por los elevados movimientos emigratorios acontecidos. Dentro del contexto provincial la población de la comarca de la Sierra de Segura con 2.027 habitantes de media por municipio en el año 2001 es la menos poblada, en penúltimo lugar está la comarca de El Condado con una media mayor en un 50 % (Aguilar Idáñez, 2003). En la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI algunos municipios segureños registran un aumento de población debido a su proximidad a la carretera nacional 322 que une Bailén con Albacete, lo que muestra la relevancia que siempre han tenido las vías de comunicación sobre los asentamientos humanos.

La Sierra de Segura alcanza su máximo nivel de ocupación territorial en el censo de 1940, a partir del cual se inicia un descenso que se mantiene a lo largo del periodo estudiado. El número de habitantes por kilómetro cuadrado de la comarca segureña en el siglo XX se sitúa en una situación intermedia en comparación con otras zonas rurales como la Alpujarra oriental (Luna, 1984), Casares de la Hurdes (García Moro, 1986) o la región de Babia (Sánchez Compadre, 1989). En estas comarcas la emigración ocasionó similares descensos en sus densidades de población.

En la población de Siles se genera un nuevo estado demográfico en la década de los cuarenta como consecuencia del descenso de la mortalidad y el mantenimiento del alto nivel de natalidad; aumenta el crecimiento real de la población y su rejuvenecimiento que unido a la crisis de la agricultura tradicional existente (Martínez Carrión, 2002) provocó el inicio de un flujo migratorio negativo que influiría relevantemente en la evolución de la dinámica natural de la población (Brel, 2001). Desde 1940 a 1979 se registró por década: un saldo migratorio negativo medio de 909 individuos; una tasa media de crecimiento vegetativo de 10,6‰; unas proporciones medias de crecimiento real negativo de -13,94 % habitantes, para una población media de 4.228 residentes.

Los primeros cincuenta años del siglo XX la población de Siles registra un crecimiento vegetativo mucho mayor al resto de las poblaciones comparadas como resultado de mantener unos niveles de natalidad más elevados. En la década de 1970, de forma similar a otras poblaciones rurales (Sánchez Compadre, 1989; Rodríguez Otero, 1984), el crecimiento vegetativo manifiesta un fuerte descenso como consecuencia del relativo aumento de las tasas de mortalidad y de una importante bajada de la natalidad. La población sileña al igual que muchas otras poblaciones rurales económicamente menos desarrolladas se encuentra en retroceso, registrando en el último lustro del siglo XX y en los iniciales del XXI más muertes que nacimientos. Este crecimiento vegetativo negativo está causado por el envejecimiento de la población que produce un bajo número de nacimientos y un relativamente elevado número de defunciones (Ayuda, Pinilla y Saez, 2000).

Las causas que provocaron el descenso de la mortalidad y de los efectos letales de las enfermedades infecciosas en los dos primeros tercios del siglo XX, al igual que en otras poblaciones (Brel, 2001; McKeown, 1978), provienen principalmente del progreso médico-sanitario, de la mejora de las condiciones de vida y alimentación, y del incremento de los niveles culturales y de instrucción de la población.

El factor que más influyó en la bajada de la natalidad en el siglo XX fue el descenso del número de hijos por mujer (incorporación de la mujer al mundo laboral, aceptación social de los anticonceptivos, crisis económicas). En el descenso del número de nacimientos sileños en la segunda parte del siglo también ha incidido la emigración de una proporción de mujeres en edad fértil.

El principal rasgo que diferencia la transición demográfica sileña de la de las poblaciones que incluyen zonas urbanas es que se desarrolla en un periodo más breve de tiempo (se observa que inicia el descenso de la natalidad y la mortalidad general con posterioridad y baja antes de los 15 nacimientos anuales por cada mil habitantes).

En la población sileña se manifiesta un saldo migratorio negativo a lo largo de prácticamente todo el siglo XX, reducido durante los primeros 40 años (12,9%), relevante en los siguientes 45 (82,3%) y escaso en los últimos 15 años (4,7%). La principal causa de la emigración de la comarca segureña ha sido socioeconómica y se ha dirigido principalmente al norte, centro y este peninsular. Esta emigración es propiciada por los poderes públicos ya que es considerada un mecanismo de regulación demográfica y reductora de tensiones económicas y sociales. Se registra un mayor saldo emigratorio en mujeres (53,2%)

causado por su menor demanda laboral, que no ha roto el equilibrio de sexos de la población.

El flujo emigratorio, la reducción del número de nacimientos y el aumento de la esperanza media de vida han causado el envejecimiento de la población y, con ello, un incremento del peso en la economía local ligado a las pensiones de jubilación y, por tanto, una reducción de las actividades productivas. También el envejecimiento de la población obliga a los poderes públicos a políticas sociales innovadoras para satisfacer las nuevas necesidades que presentan las personas de mayor edad. Sobre esto Pressat (1985) comenta que uno de los sectores donde el envejecimiento ejerce mayor presión sobre el consumo y las necesidades es el sector de los servicios médicos. Los tratamientos geriátricos, cada vez más eficaces y más costosos, la hospitalización, cada vez más frecuente y necesaria para personas mayores, hacen que sea prácticamente imposible que todo el mundo pueda acceder a los cuidados proporcionados por la ciencia médica.

En los distintos apartados analizados se determinan las características y problemas demográficos de la población de Siles en el siglo XX, y se proporcionan resultados y discusiones que ayudan a entender la vida colectiva de la comarca de la Sierra de Segura. Asimismo, se aportan conocimientos sobre la población de una de las zonas montañosas más deprimida de Andalucía. También abre el campo para futuros trabajos de demografía histórica en otros municipios de la comarca. La investigación persigue un alcance amplio al presentar resultados y discusiones que abordan cuestiones generales y universales desde un ámbito local y regional.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR IDAÑEZ, J. M. (2003): «La población de la comarca». *Anales de la Sierra de Segura*. Asociación Cultural Sierra de Segura, pp. 17-26.
- ALBERDI COLLANTES, J. C. (2016): «Límites de la promoción rural en el País Vasco tras dos décadas de programas de desarrollo rural», *Investigaciones Geográficas*, núm. 66, julio-diciembre, pp. 59-78.
- ALCAIDE INCHAUSTI, J. (dir.) (2007): *Evolución de la población española en el siglo XX, por provincias y comunidades autónomas*. Fundación BBVA, Bilbao.
- ARAQUE, E. (1988): *La Sierra de Segura: contribución al estudio de la crisis de la montaña andaluza*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada.
- (1990): *Los montes públicos en la Sierra de Segura. Siglos XIX y XX*. Universidad de Granada.

- ARROYO, A., G. CALOT y J. A. FERNÁNDEZ (1999): *Un siglo de demografía en Andalucía: La población desde 1900*. Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla.
- ARTILLO, J. (1982): «Jaén. Siglos XIX y XX», en *Historia de Jaén*. Publicado por profesores del Colegio Universitario Santo Reino, Jaén, pp. 399-532.
- AYUDA, M. I., V. PINILLA y L. A. SAEZ (2000): «El problema de la despoblación en Aragón: Causas, características y perspectivas», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XVIII, I, pp. 137-175.
- BENEDICTO, M. (1953): *Estudio biodemográfico sanitario de Jaén*. Jefatura Provincial de Sanidad, Jaén.
- BERTRANPETIT, J. (1978): «Evolución del tamaño de la población y natalidad en la isla de Formentera», en *Actas del I Simposio de Antropología Biológica de España*. Madrid, pp. 409-417.
- BETETA-AVIO, R. (2017a): *Estudio biodemográfico en la Sierra de Segura. Siles 1900-1999*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada.
- (2017b): «Transición de la natalidad de Siles (Jaén) en el siglo XX: Tasa bruta, proporción secundaria de sexos, gemelaridad, ilegitimidad y estacionalidad», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Sección biológica*, 111, pp. 61-74.
- BLEY, D. (2005): «La demografía», en *Para comprender la Antropología Biológica. Evolución y Biología Humana*. Verbo Divino, Estela, Navarra, pp. 407-411.
- BOE-A-1957-7537: Ley de 8 de junio de 1957 sobre el Registro Civil.
- BREL, M. P. (2001): *La población en el valle del Esla. La mortalidad (siglos XIX y XX)*. Centro de Estudios Benaventanos «Ledo del Pozo», Benavente.
- CAMPOS, C. (1999): «La transición demográfica en el primer tercio del siglo XX», *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales, Papeles de trabajo*, núm. 25, Universidad de Málaga, 96 pp.
- CARVAJAL, C. (1986): *Población y emigración en la provincia de Granada. Siglo XX*. Diputación Provincial de Granada.
- COBO, F. (1993): *La Guerra Civil y la represión franquista en la provincia de Jaén (1936-1950)*. Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial de Jaén.
- CORTÉS, C. (2005): «Recuperación demográfica en los municipios rurales de la montaña de Alicante. Nuevas tendencias en una población fuertemente envejecida», *Investigaciones Geográficas*, núm. 38, pp. 93-111.
- DELGADO URRECHO, J. M., y L. C. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (2017): «Envejecimiento y desequilibrios poblacionales en las regiones españolas con desafíos demográficos», *Ería*, 1 (nueva época), pp. 21-43.
- DE MIGUEL, J. M., y J. DÍEZ (1985): *Políticas de población*. Espasa-Calpe, Madrid.
- DEVOLDER, D., R. NICOLAU y E. PANAREDA (2006): «La fecundidad de las generaciones españolas nacidas en la primera mitad del siglo XX. Un estudio a escala provincial», *Revista de Demografía Histórica*, XXIV, I, segunda temporada, pp. 57-89.
- EGEA, C. (1999): *La población de los municipios de Jaén: evolución en el siglo XX y situación actual*. Diputación provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.
- y J. A. NIETO (2001): «El retorno a la provincia de Jaén de emigrantes jubilados», *Scripta nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Número extra 5, p. 94.
- GARCÍA MORO, C. (1986): *Entre brezos y colmenas (la población de Casares de las Hurdes en los siglos XVII al XX)*. Editorial Regional de Extremadura, Mérida.
- GARRIDO, J. L., y J. L. GARRIDO (2003): *Cultura popular en la Sierra de Segura*. Universidad de Jaén.
- HARDESTY, D. (1979): *Antropología Ecológica*. Bellaterra, Barcelona.
- HAWLEY, A. H. (1962): *Ecología Humana*. Editorial Tecnos, Madrid.
- HENRY, L. (1983): *Manual de demografía histórica*. Crítica, Barcelona.
- INFANTE, J. (2011): «Los temporeros del olivar. Una aproximación al estudio de las migraciones estacionales en el sur de España (siglos XVIII-XX)», *Revista de Demografía Histórica*, XXIX, II, segunda época, pp. 87-117.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE): Censo de Población y Viviendas.
- Movimiento natural de la población - Padrones de población.
- LIVI-BACCI, M. (1993): *Introducción a la demografía*. Ariel, Barcelona.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, B. (2016): «Poblamiento y declive demográfico en Asturias, 2000-2014», *Ería*, 99-100-100 bis, pp. 95-108.
- LUNA, F. (1984): *Demografía de la Alpujarra. Estructura y biodinámica*. Universidad de Granada.
- MADOZ, P. (1888): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Edición sobre Jaén. Editorial Ámbito, Valladolid.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (ed.) (2002): *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.

- MCKEOWN, T. (1978): *El crecimiento moderno de la población*. Bosch, Casa Editorial, Barcelona.
- MOLTÓ, E. (1973): «Despoblación y subdesarrollo en la comarca de Sierra de Segura», *Boletín de la Cámara de Industria y Comercio de Jaén*, núm. 17, Jaén, pp. 8-23.
- NADAL, J. (1984): *La población española (siglos XVI a XX)*. Ariel, Barcelona.
- PRESSAT, R. (1985): *Introducción a la demografía*. Ariel, Barcelona.
- PUYOL, R. (1979): *Emigración y desigualdades regionales en España*. EMESA, serie monografías, Madrid.
- (1988): *La población española*. Síntesis, Madrid.
- J. ESTÉBANEZ y R. MÉNDEZ (1992): *Geografía humana*. Cátedra, Madrid.
- REAL DECRETO 1029, de 24 de junio de 1975 sobre la fusión de los municipios de Santiago de la Espada y Pontones.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (2016): «Montaña y despoblación. Un decálogo de medidas para mantener ocupado dinámicamente el territorio de montaña ibérico», *Ería*, 99-100-100 bis, pp. 109-129.
- RODRÍGUEZ OTERO, H. (1984): *Bioantropología de la comarca de los ancares leoneses*. Diputación Provincial de León.
- ROMERO J. M. (2003): «Migraciones», en A. Arroyo (ed.): *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*. Instituto Nacional de Estadística, Madrid, pp. 207-253.
- RUBIO, M.^a T. (2001): *Estado actual de la población. Teoría y práctica*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- SÁNCHEZ COMPADRE, E. (1989): *Babia. Biodemografía y estructura familiar*. Secretariado de publicaciones, Universidad de León.
- SÁNCHEZ GUELDOS, A. (1997): *Historia de Siles*. Ayuntamiento de Siles.
- SANTO TOMÁS, M. J., y L. CARO (1989): «Endogamia en la comarca de La Ojeda y La Pernía (provincia de Palencia, 1875-1985)», en *Actas del VI Congreso de Antropología Biológica*. Bilbao, pp. 271-282.
- VALARCHÉ, J. (1965): *Economía agraria*. Tecnos, Madrid.
- ZÁRATE, M. A., y M. T. RUBIO (2005): *Geografía Humana. Sociedad, Economía y Territorio*. Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid.
- ZOIDO, F., y A. ARROYO (2003): «La población de España», en A. Arroyo (ed.): *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*. Instituto Nacional de Estadística, Madrid, pp. 18-75.